



# El intérprete: quién es Walter Kerr, el hombre que les habla al oído a los presidentes y guarda todos los secretos desde hace veinticinco años

**El traductor público e intérprete Walter Kerr cuenta, en esta entrevista con el medio *Infobae*, cómo es trabajar detrás de un presidente de la nación cuando se relaciona con líderes de todo el mundo. Kerr también es abogado y profesor, y habla nueve idiomas.**

| Por **Alejo Santander**, de *Infobae*

**W**alter Kerr (54), alto, prolijo, el pelo al ras, camina por calle Paraguay un domingo a la tarde. Está yendo a su departamento en el centro porteño, barrio en el que creció, vive y trabaja. Por la misma vereda vienen de frente dos adolescentes que calcula que no tendrán más de catorce años. Escucha entonces cómo uno le dice al otro: «Mirá, el intérprete de Alberto».

Es abogado, traductor público y docente, habla nueve idiomas y estudia árabe y dialecto egipcio. Es director de Traducciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación y el intérprete del presidente. Muchas veces, está donde nadie más puede, ni siquiera asesores de primera línea o ministros. «Que solo queden los intérpretes» es el equivalente a las reuniones más clasificadas.

Kerr planifica, coordina, interpreta y controla las actividades de la documentación del Ministerio y de la Presidencia de la Nación. Intervino en casos como Papeleras del Río Uruguay, Malvinas, AMIA, Fragata Libertad, y las reuniones del G-20. Estuvo con todos los presidentes. Viajó por el mundo.

La Dirección de Traducciones funciona en el sexto piso del edificio de la Cancillería sobre calle Esmeralda. Un pasillo en silencio lleva hasta la oficina 613, donde trabajan diez

personas. Apenas se atraviesa la puerta, hay que sortear una serie de cubículos, en varios hay sentados exalumnos de Kerr y, al final, en un cuadrado apartado, sin pretensiones, pero con ventana, está él.

—¿Qué creés que hace que seas el intérprete de los presidentes desde hace veinticinco años?

—Hay una cuestión respecto de una formación técnica. Los profesionales de los ministerios de Relaciones Exteriores son gente con un perfil técnico predominante. En definitiva, se valora que haya una continuidad, uno conoce los temas, y esto tiene que ver con las famosas políticas de Estado que trascienden a las distintas administraciones o gobiernos individuales.

En 2004, Kerr, que había participado de una reunión entre el entonces presidente Néstor Kirchner y representantes de la AMIA, fue citado por el juez Claudio Bonadio, para ser consultado sobre la posible existencia de una serie de casetes de los que se habría hablado en ese encuentro. Grabaciones perdidas de escuchas telefónicas durante los primeros días de investigación, tras la explosión de la mutual israelita. El intérprete compareció durante dos horas y en varias oportunidades recurrió a una misma frase: «No lo recuerdo».



Walter Kerr tiene 54 años y desde hace un cuarto de siglo es el intérprete de todos los presidentes argentinos (Alejandra Leston).



«Lo que creo que es a veces un poco más tensionante para los intérpretes es lo que yo llamaría el "mitad de camino". Es decir, si una persona directamente no habla el idioma extranjero y se deja interpretar, creo que, si bien en teoría nosotros como intérpretes tenemos que trabajar muchísimo más, es más relajado»

### —¿Es posible no recordar las conversaciones en las que se estuvo?

—El hecho de que uno esté presente en las reuniones no necesariamente implica que uno recuerde todo el contenido. Ese también es otro tema, porque uno está tan concentrado en su trabajo que pasa de manera sistemática. Si yo después trato de acordarme de qué estuvimos hablando en la reunión de hoy al mediodía, me acordaré de algunas cosas generales, pero de otras cosas quizás no. Y en ese sentido uno lo ve como un trabajo puntual. En general, no queda mucho registro en la memoria de lo que uno estuvo haciendo. Uno hasta inconscientemente ejerce una especie de amnesia selectiva.

En 2010, en la apertura del V Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación en el hotel Panamericano de Buenos Aires, la expresidenta Cristina Kirchner dijo: «Les puedo asegurar que, estando con representantes de Alemania, de Francia, de Inglaterra, y no solamente institucionales, que uno puede pensar que quieren quedar bien con la presidenta o con el traductor, han elogiado la traducción de Walter, e incluso sé que ha tenido también ofrecimientos para ir afuera. Y me acuerdo de una de las mejores traducciones que me hizo, que fue cuando me visitó Madonna. Hasta a Madonna le llamó la atención mi traductor, mi intérprete».

### —¿Cómo son los viajes con la Cancillería?

—Son supercortos, no hay tiempo para absolutamente nada. Es subirse a un avión, dormir ahí y trabajar. Muchas veces, no hay una posibilidad de viajar antes, relajarse, acostumbrarse al horario nuevo. Es llegar, trabajar, estar pendiente de las actividades, porque las agendas son muy compactas. El resto es comer y dormir.



Durante la visita de Obama, Mauricio Macri habló en inglés con el presidente de los Estados Unidos, pero Walter Kerr estuvo allí.



Fernando de la Rúa y George Bush (h) ante la atenta mirada de Kerr, que ofició de intérprete en la cumbre.



El intérprete: quién es Walter Kerr, el hombre que les habla al oído a los presidentes y guarda todos los secretos desde hace veinticinco años



El presidente argentino Alberto Fernández y el primer ministro inglés Boris Johnson. En el medio, traduciendo la conversación privada, Walter Kerr (Presidencia de la Nación; María Eugenia Cerutti).



Kerr junto a Nelson Mandela (Archivo de la Cancillería).

### —¿Te ha pasado de quedar en medio de situaciones que suben de tono o crecen en tensión?

—La política es un ámbito de apasionamiento, y quien cree en sus ideas las transmite obviamente con vehemencia. Así que eso pasa más allá de que sea con interpretación o sin interpretación.

### —¿Y qué hace el intérprete si se da una discusión entre presidentes?

—Acá recurro a uno de mis mantras, que es algo que también digo en la facultad: no es solo lo que uno dice, sino cómo se dice. En el espectro de situaciones que yo tengo para transmitir un mensaje, quizás haya algunas opciones que sean más conducentes o favorecedoras de la continuidad de la comunicación, mientras que otras quizás generen una interrupción, un ruido en el sentido lingüístico. Ante esa alternativa, un intérprete puede buscar la forma de generar esa continuidad, salvo que se quiera interrumpir la comunicación, entonces yo no le haría ningún favor al presidente, funcionario, ministro o ministra, si no transmitiera esa intencionalidad.

### —¿Alguna vez supiste de algún intérprete presidencial que habló de más?

—Uno ha oído historias de personas que tenían un vínculo más político con las personas con las que trabajaban y no más técnico. Por supuesto, eso generó después más cuestiones y, una vez que terminó ese ciclo político, esa gente no continuó. Pero, justamente, en ese caso no eran intérpretes profesionales y técnicos, eran gente que estaba trabajando desde otro rol, desde otro lugar.

### —¿Es difícil ser neutral?

—Uno es la voz de quien habla por el país en otro idioma. Desde ese punto de vista, la neutralidad es fundamental, porque uno no está transmitiendo una postura propia. No soy yo el presidente, ni la presidenta, ni el ministro, ni la ministra. A mí me toca transmitir el mensaje y de eso se trata. Mis opiniones, mis creencias, mis gatos persas quedan obviamente fuera.

### —¿Qué pasa cuando un presidente quiere hablar él en lugar del intérprete?

—Hay variaciones. Lo que creo que es a veces un poco más tensionante para los intérpretes es lo que yo llamaría el «mitad de camino». Es decir, si una persona directamente no habla el idioma extranjero y se deja interpretar, creo que, si bien en teoría nosotros como intérpretes tenemos que trabajar muchísimo más, es más relajado. Porque el problema es que, si tenemos que hacer una intervención más ocasional, hay como una especie de tensión permanente para ver cuándo me toca entrar y cuándo no, y para cerciorarme, porque podría ser el caso de que alguien piense que entiende algo y no lo entiende exactamente.

### —¿Te ha pasado de tener que corregir a un presidente?

—Es muy interesante ver lo que hacen los asesores o los diplomáticos cuando están en reuniones, incluso en el mismo idioma, y cómo ante cierto tipo de comentario o declaración le pasan al funcionario una pequeña es- que- la para acompañarlo o apoyarlo. Yo creo que en el caso de un intérprete puede ser algo similar, quizás una notita o susurrar para ayudar y asegurarse de que todo se entienda bien. ■